

la desconfianza hacia el método conceptual que Heidegger no se cansa de expresar.

La comparación que Schmitt establece nos aporta una doble serie de aproximaciones y oposiciones que no acaban de cifrarse en una respuesta unívoca. Pero lo que sí muestra es una serie de referencias y una implícita confrontación. A nuestro entender, el testimonio más claro del vínculo que Heidegger mantiene con Hegel reside precisamente en el hecho de que Heidegger se ha ocupado, al igual que con Kant —aunque con menor grado—, en interpretarlo. Heidegger ha sentido en Hegel la misma decisión filosófica de enfrentar el pensamiento con el ser. Ambos han visto su identidad, pero Heidegger contempla la identidad —como mutua pertenencia— desde la vertiente del ser, de forma que el pensamiento está como atraído por la necesidad de pensar lo impensado. Para Hegel la identidad se ve desde el pensamiento; filosofar es pensar la vida, con la convicción de que el ser se da dentro del pensamiento. Pero ni Heidegger asegura la trascendencia del ser ni Hegel su identidad con el pensar. Claro está que frente a la mediación hegeliana Heidegger defiende una inmediatez; pero, a su vez, no excluye la circularidad que su hermenéutica exige. Ambos han pretendido ir más allá de los límites del pensamiento abstracto. Pero la vía hegeliana es la dialéctica fundada en el poder de lo negativo. Heidegger, en cambio, se apoya en la manifestación del ser que se expresa, en nuestro pensamiento, tautológicamente.

JOSÉ MARÍA ARTOLA BARRENECHEA

GÓMEZ-PIN, Víctor: *Ordre et substance; l'enjeu de la quête aristotélicienne*. Anthropos. París, 1976.

Víctor Gómez-Pin, cuya formación filosófica ha sido adquirida por completo en la Sorbona, de París, publica en francés su *Ordre et substance*, que constituyó la tesis con la que obtuvo en 1974 el grado de Doctor de Estado, máximo título académico francés. Su actividad profesional continúa desarrollándose en la Sorbona parisina, donde da sus cursos. No obstante, es suficientemente conocido del público español a través de sus tres libros anteriores: *De usía a manía* (Anagrama, 1972), *El Drama de la Ciudad Ideal* (Taurus, 1974) y *Exploración de la alteridad* (La Gaya Ciencia, 1976).

La obra que ahora nos ocupa resultará interesantísima para los profesionales de la filosofía en España, pues, dejando por ahora de lado su importante caudal de contenidos, en ella se encarna con particular nitidez lo que constituye uno de los mayores logros pedagógicos de la tradición de la Sorbona: un modo peculiar de desglosar un autor (en este caso un pensador tan complejo y tan estudiado como Aristóteles), todo un método para seleccionar, engarzar y comentar textos en torno a un tema (el de Dios en tanto principio del orden, es decir, del cosmos), de forma tal que las concepciones aristotélicas al respecto van cobrando cuerpo poco a poco, y sus textos se van interrelacionando progresivamente hasta adquirir una particular luminosidad.

Todo este utillaje técnico, que no desdeña el recurso a los especialistas en Aristóteles, pero que se mantiene más fiel al texto que a la pura erudición, muestra sus virtudes a lo largo de las dos primeras partes del libro. En la primera, Gómez-Pin analiza las críticas de Aristóteles a los falsos principios (las ideas, los números, el éter) para mejor contextualizar la aparición de

*ousía* como el verdadero principio originario, o fundamento de la ordenación del cosmos. En la segunda se recorre la demostración aristotélica de la necesidad de existencia de un principio (motor inmóvil), y posteriormente se estudian los atributos que le han de ser inherentes, hasta llegar al principal de todos ellos: *noésis noéseos*, al cual se le dedica una atención especial.

A destacar en estas dos primeras partes, tan brillantemente académicas, el magnífico capítulo consagrado al éter y, en general, a la teoría de los lugares propios como sistema de diferencias originarias entre los elementos. Dicho capítulo viene completado al final de la obra con un apéndice, que se convertirá, sin duda, en una referencia obligada para todos los estudiosos del tema, por la peculiar claridad con la que es situado y analizado el problema de la categoría de lugar en Aristóteles. Asimismo es muy interesante el recorrido que Gómez-Pin hace de la teoría de los trascendentales de Suárez (al principio de la tercera parte), que, a su juicio, prolonga adecuadamente las concesiones metafísicas de Aristóteles sobre las relaciones entre las categorías, proyectándolas al caso concreto de las entidades. Los trascendentales (uno, verdadero, bueno) serían los caracteres generales, según los cuales un ente se manifiesta en tanto ente, y, por tanto, una prolongación del modo en que *ousía* impregna a todas las demás categorías (cualidad, cantidad, etc.).

Mediante este puente tendido sobre la escolástica el autor consigue enlazar con problemas planteados en la especulación filosófica más reciente. Valga como empleo el ceñido análisis que se hace del concepto de *diferencia libre* de Deleuze, tal y como fue expuesto en *Diferencia y repetición*, o las diversas referencias al *Tratado de las Categorías* y de la *Significación de Duns Scoto*, escrito por Heidegger. Un importante logro de esta tercera parte lo constituye el evidenciar la complejidad especulativa de algunos pensadores actuales (Klossowski, Deleuze), conectando sus planteamientos con los problemas metafísicos clásicos. También en el campo de los estudios estrictamente aristotélicos Gómez-Pin lleva a cabo importantes aportaciones, en la línea de sus maestros Aubenque y Gandillac. Como conclusión principal respecto al importante problema afrontado, se hace notar cómo el carácter separado que Aristóteles atribuye a la sustancia en relación a las demás categorías induce problemas suplementarios con respecto al papel de principio sustentador del orden cosmológico que *ousía* desempeña en el sistema aristotélico. Se trata, pues, de una crítica plenamente interna, que parte de los presupuestos del Estagirita y de la Escuela y se ve abocada a un cierto *impasse*: no cabe concluir en rigor ni que el principio existe ni que no existe. No cabe dilucidar si lo originario es el Orden o el Caos, partiendo de las premisas y de los textos aristotélicos, y llevándolos a sus últimas consecuencias. Gómez-Pin, en su posterior trayectoria filosófica, ha extraído las correspondientes lecciones de su crítica al carácter separado de la sustancia aristotélica, orientando actualmente sus investigaciones hacia Hegel y en particular a la *Ciencia de la Lógica*, en cuyo libro sobre la Esencia se intenta superar dicha separación.

Resumiendo: un magnífico y riguroso estudio de uno de los problemas centrales del aristotelismo; y, en general, de la metafísica, que además proyecta una nueva luz sobre algunas de las cuestiones especulativamente más profundas, que, emparentadas radicalmente con la tradición más clásica de la metafísica, se están pensando en la actualidad en Francia.